

SEMBRASTE Y NOS ENCOMENDASTE EL CUIDADO DE LA VIDA

Era una noche de enero. Ante ti Enrique, los pinos mediterráneos y el cielo estrellado. Silencio y paz en el entorno y en tu corazón.

Enrique contempla: la belleza que junto al bien y la verdad, han sido una constante en su vida. Él, el incansable soñador de proyectos, relee lo que el tiempo y la gracia han ido haciendo..., confía firmemente en el germen de vida que crece en las personas y en los pueblos. Sabe que la historia, entre aciertos y derrotas, con gemidos y con júbilo va construyendo un mundo más humano y más fraterno.

Breve silencio

Canto: EL LABRADOR (CD “No es tan fácil”- Fabiola)

Familia Teresiana, eres la heredera de sus sueños. La semilla cayó en la tierra y va dando su fruto. Semilla frágil y vulnerable que seguimos cuidando. Gestadores de vida, en relación amorosa con todo lo creado.

Oración:

Padre bueno,
enséñanos a cuidar de todo ser humano
a poner en pie a toda criatura humillada.

Ábrenos a un mundo plural y diverso,
a pueblos ricos en sus raíces y en su herencia
milénaria.

Danos entrañas de misericordia,
pasión por la vida, la verdad y el bien común.

Ayúdanos a bajar a lo profundo del corazón,
donde habitan las carencias y se descubren las
necesidades,
donde se escucha el grito, el dolor y la voz
del que sufre impotente y llora en silencio.

Despiértanos de nuestro letargo y enséñanos a
mirar la realidad,
a educar y educarnos, para poder percibir la
conexión interior que se da en todo lo creado.

Haz de la familia teresiana, hombres y mujeres
que contemplan y gestan vida.

Grupos unidos con lazos de amistad,
personas que cuidan y arriesgan por dejar a las
generaciones venideras un mundo más
humano, a imagen de Jesús nuestro hermano.

Lectura: Isaías 41, 13; 17-20

Los humildes y los pobres buscan agua, pero no hay nada. La lengua se les secó de sed.

Yo, Yavé, les responderé, yo, Dios de Israel no los desampararé. Abriré sobre los calveros arroyos, y en medio de las barrancas manantiales. Convertiré el desierto en lagunas y la tierra árida en hontanar de aguas. Pondré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivares.

Pondré en la estepa el enebro, el olmo y el ciprés, de modo que todos vean y sepan que la mano de Yavé ha hecho eso, el Santo de Israel lo ha creado.

Porque yo, Yavé tu Dios, te tengo asido por la diestra.

Soy yo quien te digo: “No temas, yo te ayudo”.

Silencio Orante

Canto: “Me tenía con sus manos” (CD Dentro)

Oración final: Padre, te agradecemos hoy todos los sueños y proyectos que tuvo Enrique de Ossó. También nosotros estamos urgidos a dar respuesta con gestos que den sentido y vida a las necesidades de nuestro mundo.

Tú, que rodeas con ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor, para que cuidemos la vida y la belleza.